

# FAMILIA Y CONSUMO TELEVISIVO EN NIÑOS PREESCOLARES CHILENOS\*

*Family and tv consumption in pre-school, chilean children.*

**Lucía Domínguez A.\*\***  
**Nieves Schade Y.\*\***  
**Valerio Fuenzalida F.\*\***

## RESUMEN

Es universalmente reconocido que la televisión cumple un rol importante en la vida de los niños y de la familia, ya que a través de este medio de comunicación social se transmite gran parte de la cultura, pasando incluso a constituir un medio alternativo de educación para los niños. Los dibujos animados que se transmiten por televisión son el programa favorito de los niños(as), este estudio tiene como objetivo describir el consumo de este tipo de programas en niños preescolares y describir las orientaciones de los padres en relación a los dibujos animados. La muestra está conformada por 190 padres y 190 niños(as) pertenecientes a establecimientos educacionales de la provincia de Concepción, Chile. Los resultados indican que los preescolares que asisten a colegios municipalizados ven más televisión y que muy pocos padres conversan con sus hijos acerca de lo ven. Se concluye el rol importante que cumple la familia en relación al visionado televisivo.

**Palabras clave:** televisión, dibujos animados, niños preescolares, educación.

---

\* El estudio forma parte de una investigación auspiciada por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile- Proyecto Fondecyt 1085290 "Televisión, Familia y Escuela: mediación de los padres y profesores con respecto a los dibujos animados que ven los preescolares.

\*\* **Dra. Lucía Domínguez A.** Docente titular de la Facultad de Educación de la Universidad de Concepción, Chile. E-mail dominguudec.cl

\*\* **Dra. Nieves Schade Y.** Profesora Asociada del Dpto. de Psicología -Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Concepción, Chile .Email: nsachadeudec.cl

\*\* **Mg. Valerio Fuenzalida F.** Profesor Asociado Facultad de Comunicaciones - Pontificia Universidad Católica de Chile.  
E-mail: vfuenzalpuc.cl

## **ABSTRACT**

It is universally recognized that television fulfils an important role in the lives of children and the family, already that this social media through airs much of the culture, passing even constitute an alternative means of education for children. Transmitted by television cartoons are the favorite of the children, this study aims to describe the use of such programs in preschoolers and describe guidelines for parents on cartoons. The sample consists of 190 parents and 190 children belonging to educational establishments in the province of Concepción, Chile. Results indicate preschool children attending municipalizados schools to see more TV and very few parents talk with their children about what they see. Concludes the important role that the family in relation to the television viewing.

**Key words:** television, cartoons, preschoolers, education

## **I. INTRODUCCIÓN**

La televisión está presente en el hogar y por ello la importancia de estudiar este contexto. Son los padres los que ejercen una función importante como mediadores entre los programas televisivos y los niños. No estudiar el contexto y la influencia de la familia en la comprensión de lo que el niño ve y finalmente hace, dice o piensa es una mirada incompleta del efecto que la televisión ejerce sobre la vida de los preescolares en nuestro país. De allí que la investigación que presentamos esté centrada en este grupo específico de la población y en un tipo de programa televisivo como son los dibujos animados.

### **Teoría ecológica y la televisión.**

La teoría ecológica propuesta por Bronfenbrenner (1983; Rodrigo & Palacios 2003), permite una comprensión más completa acerca de los distintos factores que pueden influir en el desarrollo del niño, por eso se revisará en más detalle. Además, es una teoría que en este contexto puede entregar una mejor comprensión acerca de la relación entre el niño, la televisión y la familia.

Bronfenbrenner, sostiene que el desarrollo integral de un niño está fuertemente influenciado por las experiencias que en forma cotidiana le ofrecen los ambientes donde le corresponde vivir. Este modelo ecológico reconoce y señala la riqueza del complejo de interacciones entre el niño y lo que le rodea, siendo el desarrollo producto de una interacción dinámica entre estos. Bronfenbrenner (1983) establece la influencia de cuatro grupos de variables, que son visualizadas como círculos concéntricos, que van de lo más cercano a lo más alejado del niño.

El primer nivel al que denomina Microsistema considera el entorno inmediato en el que el niño interactúa, constituido en los primeros años por la familia y luego también por el centro preescolar; en este nivel la interacción es directa entre las personas a cargo del niño (a) y el menor. Esta persona media entre el niño (a) y sus relaciones con otros y las interacciones entre ellos son influenciadas también por la presencia de otros miembros de la familia o del ambiente más cercano.

El segundo nivel o Mesosistema, considera la pertenencia del niño (a) en más de un subsistema y por lo tanto, su movimiento y participación es entre estos ambientes, tales como el hogar, el centro educativo y la comunidad más cercana.

El tercer nivel llamado Exosistema, determina la influencia de organizaciones sociales más amplias pertenecientes a la comunidad en la cual el niño (a) participa; estas organizaciones van a influenciar las actividades e interacciones que se producen en sus ambientes más inmediatos, como a su vez la relación entre los diferentes ambientes a los que pertenece: como por ejemplo, las organizaciones de gobierno, los servicios sociales existentes, los medios de comunicación, entre otros.

El cuarto nivel o Macrosistema es el más general y da continuidad y forma a los tres sistemas; este nivel considera elementos de la cultura y contexto sociopolítico del país, las políticas que forman parte de la cultura y/o subcultura a la que pertenece el niño (a).

En síntesis, el primer y segundo nivel corresponde a la familia y a la comunidad, el tercero y cuarto nivel a las instituciones y ambiente cultural y político donde se enmarcan dichas instituciones. Por lo tanto, la televisión ejerce un poder importante al ubicarse a nivel del macro y microsistema influyendo directamente en el desarrollo del niño en su contexto familiar.

Barrios (1992) reafirma la postura de Bonfenbrenner al señalar que la familia como sistema abierto y permeable, está sujeta de forma permanente a influencias externas de otras agencias sociales que le obligan, de una forma más o menos decidida en función de la cohesión de la misma, a cumplir un rol significativo al reforzar, criticar, consolidar y perfeccionar el conocimiento adquirido (por sus miembros) a través de otras instituciones. Una de las influencias que la familia recibe cotidianamente, según este autor, proviene de la televisión, ya que esta institución tiene la particularidad de ser externa y al mismo tiempo, estar dentro del hogar.

### **Televisión y familia.**

Según Carbonell (1992) la televisión no existiría, si no existiese quien la ve; y el espectador ideal es el grupo familiar, por lo cual la televisión es un instrumento que está al servicio de las personas y de las familias.

Sin duda la televisión ejerce un poder seductor en la familia, el cual radica, entre otros factores, en que ella es un buen sustituto para el aburrimiento y la soledad tan frecuente en las familias de hoy. “La televisión crea la ilusión más valiosa: la ilusión de no sentirse nunca más solo” (Rings, 1964, p. 90). Las largas jornadas laborales, donde los niños deben estar a expensas de otros agentes de socialización y el tiempo de ocio dedicado por la familia a ver la televisión hacen que con frecuencia el encuentro familiar sea frente a un televisor, sobre todo en sectores pobres (Consejo Nacional de Televisión, 2002), donde existen menos medios para entretenerse.

Las relaciones entre la familia y la televisión suelen estar presididas por toda clase de contradicciones. Según Ferrés (1998):

A la televisión se la odia y se la ama a un tiempo. Se la considera una intrusa, pero en el fondo se la acoge como a una madre; se la acusa de ser un peligro para los hijos, se la hace responsable de la mayor parte de los males que les aquejan (Ferrés, 1998, p. 33).

Sin embargo, no hay fundamentos científicos que apoyen esta postura. Los estudios sobre televisión y familia concluyen que la televisión no es necesariamente un elemento negativo en la familia, todo depende de que sus miembros se comuniquen satisfactoriamente y de que la familia cumpla su papel de educadora en el sentido de aprovechar la TV para reforzar los contenidos de este medio. En algunas familias el ver televisión es la única actividad que comparte, y dependiendo de cómo ella asuma esta práctica, puede ser, por el contrario, una actividad que promueva la comunicación entre sus componentes. La TV puede propiciar temas de conversación y comunicación no verbal al permitir contactos corporales mientras se observan programas televisivos. Así mismo, la televisión puede servir para interrumpir o evadir la comunicación entre la familia, pero, si se sabe utilizar, también puede ser una instancia de diálogo familiar (Barrios, 1992).

Cualquiera que sea la postura frente a la televisión, como dice Rico (1994) ella es una realidad presente en todos los hogares y por tanto el no tener TV es arriesgarse a vivir fuera del mundo. Pero la entrada de la televisión en el hogar, provoca reajustes ecológicos que redefinen la vida cotidiana del niño y que ponen en marcha distintas trayectorias de desarrollo según el impacto de la TV en su desarrollo y educación (Del Río, Álvarez y Del Río, 2003). Por ello se considera que la influencia de la televisión y de los medios audiovisuales constituye uno de los grandes temas actuales; como lo señala Toloza (1999):

La televisión es un medio innegable de penetración en Chile, que se ha convertido en un punto de referencia obligado en la interacción social; al estar presente en la mayoría de los hogares afecta en la forma de configurar y entender el mundo moderno, la sociedad, la escuela y la familia. Por ello la televisión, específicamente los contenidos televisivos, son considerados un problema que requiere constante supervisión y análisis (1999, p. 1).

La actitud de la familia ante la televisión tiene mucha trascendencia, especialmente si consideramos que ésta comienza a influir de forma sistemática desde la primera infancia, ya que los modelos paternos producen efectos en los periodos de mayor plasticidad en la evolución de los niños.

Según Postman (1991):

El código a través del cual comunica la televisión la imagen visual es accesible a cualquiera: para comprender la letra impresa no hay que aprender las palabras: para mirar la imagen no se requiere ningún aprendizaje; en consecuencia, es un medio que comienza a ser inteligible a partir de los 3 años (Postman, 1991, p. 190).

Se ha encontrado que las actitudes y los hábitos de los padres influyen como modelos sobre lo que ven y aprenden los niños acerca de la TV. El hecho que los niños compartan el tiempo de exposición al medio televisivo con sus padres y/o madres afecta a la calidad de recepción de los mensajes. Los niños que suelen dialogar con sus progenitores durante el proceso de visionado presentan mayor nivel de actividad con el medio, comprenden con más claridad los valores y contravalores que se introducen en las imágenes y saben diferenciar mejor la realidad de la ficción. Por el contrario, quienes no acostumbran a conversar con sus padres al respecto, y por tanto, no cuentan con pautas, suelen confundir la interpretación de los significados (Lazo, 2005).

Si consideramos como lo señalan Singer y Singer (1993) que el niño es un espectador activo de la televisión y procesa activamente los mensajes que emanan de ella en función de sus capacidades cognitivas e intereses, así como a partir de “las experiencias, los valores, el conocimiento, las opiniones, las actitudes y las motivaciones”, es decir realiza una interpretación propia, destinada a comprender y darle sentido a lo que ve (Burr, 1995), el tema no deja de ser preocupante en lo que respecta a los niños preescolares, que no experimentan una adecuada modelación y mediación familiar. Lo anterior se reafirma aún más si como señala Ander-Egg (1996, p. 69) “el niño no siempre diferencia o discierne, en lo que está viendo, donde termina lo real y donde empieza lo imaginario”.

### **Consumo televisivo.**

El acceso que en los hogares chilenos han tenido a la televisión en estos últimos años ha posibilitado que ver televisión sea la principal actividad que realizan los niños en su tiempo libre. En efecto, el 95% de los hogares en nuestro país posee un aparato de televisión y un 97,9% de los niños señala saber utilizar este medio (Consejo Nacional de Televisión, 1999).

Por otra parte, como se concluye en la investigación “Percepciones de los preescolares respecto de los dibujos animados” (Domínguez y Schade, 2007), un 64,7% de los niños chilenos consume dibujos animados siendo el programa predilecto de los niños preescolares en nuestro país. Además, se ha encontrado que existen diferencias significativas entre los niveles de consumo de diversos grupos socioeconómicos, observándose una relación inversa entre el nivel socio-económico y el consumo televisivo, siendo los niños de estrato alto los que ven menos televisión y los de estrato bajo los que ven más (Consejo Nacional de Televisión, 2002). Estos mis resultados se ha encontrado en la provincia de concepción donde los niños preescolares que asisten a colegios municipales ven más televisión, específicamente dibujos animados, que los niños que asisten a colegios particulares (Domínguez y Schade, 2004).

## **Objetivos:**

1. Caracterizar el consumo televisivo en una muestra de niños preescolares.
2. Determinar las orientaciones de los padres en relación a los dibujos animados.

## **Metodología:**

1. *Diseño de la investigación:* de acuerdo a los objetivos que se plantearon, el estudio es descriptivo, el cual se desarrolló en dos etapas complementarias: una cuantitativa y otra cualitativa.
2. *Población:* la población en estudio fueron niños y niñas de edades comprendidas entre 4 a 5 años y sus padres, pertenecientes a colegios particulares, particulares subvencionados y municipales de la comuna de Concepción.
3. *Muestra:* Se realizó un muestreo por cuotas; considerando el criterio de amplitud respecto a la heterogeneidad de los establecimientos educacionales que acogen a los menores (particular pagado, particular subvencionado y municipal)<sup>1</sup>.

Del listado de establecimiento que tiene la Secretaría Ministerial de Educación de Concepción, se eligieron 9 establecimientos, 3 de cada dependencia, pertenecientes a la comuna de Concepción. De cada uno de estos establecimientos se eligieron al azar a los menores, cuyos padres también constituyeron la muestra, la cual quedó conformada por 190 padres (padre o madre) y 190 niños(as) preescolares que asisten a establecimientos particulares pagados, particulares subvencionados y municipales de la comuna de Concepción. De esta muestra el 42,3% corresponde a niños y el 57,7% a niñas. En cuanto a la dependencia, el 34,7% de los niños(as) pertenecen a establecimientos municipales, el 31,1% a particulares y el 34,2% a subvencionados.

---

<sup>1</sup> Los colegios particulares atienden una población de estrato socioeconómico alto; los establecimientos particulares subvencionados acogen a una población de estrato socioeconómico medio y a los colegios municipalizados asisten niños(as) de nivel socioeconómico bajo.

4. *Instrumentos*: Para la recolección de la información se consideró la aplicación de los siguientes instrumentos:

- a. Encuesta a los padres: Instrumento que se aplicó a los padres de los menores, cuyo fin fue recoger información de tipo cuantitativa acerca de aspectos que caracterizan el consumo televisivo de dibujos animados de sus hijos(as) preescolares.
- b. Encuesta a los niños: esta encuesta consideraba dos tipos de información: una conteniendo preguntas similares a las hechas a los padres y/o madres, a objeto de corroborar que la información entregada por ellos era coincidente con la entregada por los menores. La otra tenía como propósito recoger información de tipo cualitativa con el objetivo de conocer las características del consumo televisivo de dibujos animados.

5. *Procedimiento*: una vez seleccionada la muestra se contactó con los padres de los niños a través de la educadora de párvulos del colegio. Se solicitó su participación voluntaria en la investigación, asegurando el anonimato de sus identidades y la función que cumplía la información entregada por ellos. En relación a la aplicación de los instrumentos el procedimiento fue el siguiente:

- Encuesta a padres: fue respondida por los padres (padre o madre), en el mismo establecimiento educacional donde asiste el niño, ya sea durante una reunión de curso o en una reunión convocada para el mencionado fin.
- Encuesta a niños: fue respondida de forma personalizada en el mismo establecimiento educacional, en un lugar predispuesto para realizar la entrevista.

6. *Análisis de los Datos*: para el análisis de los datos se trabajó con frecuencias y, con el fin de conocer si existe una asociación significativa entre las variables y la dependencia de los establecimientos educacionales, se aplicó una chi-cuadrado.

## Resultados:

Los datos obtenidos se analizan en el mismo orden en que se formularon las preguntas, las cuales se agruparon en los siguientes ítemes:

I.- Consumo televisivo.

II.- Orientaciones de los padres con respecto a los dibujos animados.

En primer lugar, se entregan los resultados generales obtenidos y a continuación de estos, los resultados por tipo de dependencia escolar sólo cuando existen diferencias significativas entre estos.

### I. Consumo televisivo:

Para determinar el consumo televisivo de los niños(as) se consideraron los

*¿Cuántos televisores tiene?*

*% Padres*

*% Niños (as)*

siguientes

aspectos:

UN Televisor	11,1%	14,2%
DOS Televisores	36,8%	35,8%
TRES Televisores	33,2%	34,7%
CUATRO Televisores	16,8%	13,7%
CINCO Televisores	1,6%	1,1%
SEIS Televisores	0,5%	0,5%
Total	100 %	100,0 %

1.1. Cantidad de televisores: la siguiente tabla muestra los

resultados obtenidos:

**Tabla 1.** Televisores en el hogar

Fuente: Elaboración propia.

Los datos muestran que en la mayoría de los hogares hay entre 2 y 3 televisores.

1.2 - Número de horas que el niño ve televisión durante la semana: la tabla 2 evidencia las horas que pasan los niños frente al televisor.

**Tabla 2.** Horas de TV durante la semana

<i>¿Cuántas horas ve TV diariamente durante la semana?</i>	<i>% Padres</i>	<i>% Niños (as)</i>
Ve TV UNA hora	18,4%	0,5%
Ve TV DOS horas	31,6%	27,9%
Ve TV TRES horas	24,7%	46,3%
Ve TV CUATRO horas	25,3%	25,3%
<b>Total</b>	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

El 31% de los padres afirma que sus hijos ven como máximo dos horas de televisión durante la semana, mientras que el 50% señala que ven entre tres y cuatro horas semanales. Estos datos se contraponen con las respuestas de los niños, los que en mayor porcentaje afirman ver tres horas de TV a la semana, lo cual implica que la mayor parte de los niños(as), durante la semana ven un total de 15 horas diarias de programación televisiva.

La relación entre el tipo de dependencia escolar y la cantidad de horas muestra que existe una asociación positiva entre la cantidad de horas que el niño(a) ve televisión diariamente y el tipo de dependencia escolar. Los padres de

los colegios municipales señalan que su hijo(a) ve aproximadamente 4 horas diarias de TV, es decir una hora más que los niños(as) de los colegios particulares y particulares subvencionados ( $p=. 035$ ).

1.3 Número de horas que ven TV los menores durante los fines de semana: La tabla 3 muestra los porcentajes obtenidos:

<i>¿Cuántas horas ve TV diariamente durante los fines de semana?</i>	<i>%Padres</i>	<i>%Niños (as)</i>
No ve TV	0,5%	0%
Ve 1 hora de TV	8,9%	1,6%
Ve 2 horas de TV	27,4%	3,2%
Ve 3 horas de TV	26,3%	28,9%
Ve 4 horas de TV	36,3%	66,3%
Ve 5 horas de TV	0,5%	0%
<b>Total</b>	100,0%	100,0%

**Tabla 3.** Horas de TV los fines de semana

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, durante los fines de semana se presenta un aumento en la frecuencia y en la cantidad de horas que los niños ven televisión; asimismo, las más altas frecuencias de consumo de acuerdo a las respuestas de los padres, fluctúa entre 2 y 4 horas.

Los niños señalan que ellos ven más horas, por lo cual no hay correspondencia entre las respuestas de los padres y su hijo(a), pues según el 66% de los menores, ellos suelen ver durante los fines de semana cuatro horas diarias de televisión.

1.4 Horario en que los niños están expuestos a la TV durante la semana: La tabla siguiente da a conocer los resultados obtenidos:

**Tabla 4.** Horario de TV durante la semana

<b>Horario en el cual ve TV durante semana</b>	<b>% Padres</b>	<b>% Niños (as)</b>
<i>Antes del almuerzo</i>	27,9%	43.2%
<i>Después del almuerzo</i>	27,9%	73,2%
<i>Al acostarte</i>	14,7%	73.7%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a los datos entregados por los padres se observa que sólo el 28% dice que el niño(a) ve TV por la mañana y por la tarde. Esto implica que el 71% de los padres asegura que su hijo(a) no ve TV ni durante la mañana ni por la tarde y un 85% que tampoco lo hace en horario nocturno, lo cual se contrapone no sólo con lo señalado por los menores, que afirman ver mayoritariamente TV por la tarde y la noche, sino también con el número de horas que los padres aseguran que su hijo(a) ve TV durante la semana.

#### 1.5. Horario en que los niños ven TV durante los fines de semana

**Tabla 5.** Horario de TV los fines de semana

<b>Horario en el cual ve TV durante fines de semana.</b>	<b>% Padres</b>	<b>% Niños (as)</b>
<i>Antes del almuerzo</i>	71.1%	90,0%
<i>Después del almuerzo</i>	62.6%	91,6%
<i>Al acostarte</i>	19.5%	74.7%

Fuente: Elaboración propia.

En tabla 5 se aprecia que los padres plantean que el consumo televisivo aumenta durante el fin de semana y que este aumento se llevaría a cabo en mayor medida durante el día. Nuevamente no existe coincidencia entre las respuestas

dadas por los padres y la de los niños, como puede observarse de los datos entregados en la tabla anterior.

En cuanto a la dependencia escolar, se encontró que existe una asociación significativa entre ver la televisión por la mañana y el tipo de dependencia de los establecimientos; así, los niños pertenecientes a colegios municipales durante el fin de semana ven más televisión en la mañana ( $p = 000$ ) y en la noche ( $p=.013$ ) que los niños pertenecientes a colegios particulares y particulares subvencionados.

#### 1.6 Personas que acompañan al niño(a) cuando ve TV durante la semana:

La tabla que a continuación se presenta muestra los datos obtenidos en relación a la o las personas que acompañan al niño(a) a ver TV durante la semana.

**Tabla 6.** Personas acompañan al niño a ver TV durante la semana

<i>Durante la semana, con quién ve TV el niño (a)</i>	<i>% Padres</i>	<i>% Niños (as)</i>
<i>Papá</i>	15,8%	26,3%
<i>Mamá</i>	42,6%	40,5%
<i>Asesora del hogar</i>	12.1%	7,4%
<i>Hermanos</i>	54.2%	54,2%
<i>Solo</i>	28.9%	34,7%
<i>Otros</i>	10.5%	12,6%

Fuente: Elaboración propia.

El orden aparece igual en ambas opiniones: en primer lugar la compañía de los hermanos, luego la madre y finalmente el padre. Pero según la opinión de los niños, la compañía del papá es significativamente superior (26,3%) a la expresada por los padres (15,8).

### 1.7 Persona(s) que acompaña(n) al niño(a) cuando ve TV los fines de semana:

**Tabla 7.** Personas acompañan al niño a ver TV durante el fin de semana.

<b>Durante los fines de semana, con quién ve TV el niño (a)</b>	<b>% Padres</b>	<b>% Niños (as)</b>
<i>Papá</i>	50,0%	45,3%
<i>Mamá</i>	63,2%	40,5%
<i>Asesora del hogar</i>	2,1%	7,4%
<i>Hermanos</i>	51,1%	54,7%
<i>Solo</i>	23,2%	25,8%
<i>Otros</i>	8,4%	10,5%

Fuente: Elaboración propia.

Los padres plantean que los fines de semana los niños ven televisión preferentemente en compañía de *la madre, los hermanos y el padre*, en este mismo orden de prioridad. En relación a las respuestas de los menores, se mantiene con mayor porcentaje la opción con *los hermanos* y luego con *la madre*, pero aumenta el porcentaje que lo hace acompañado por *el padre*; también disminuye la opción *sólo* en un 9% en comparación con el 37% señalado en la tabla anterior.

## II.- Orientaciones de los padres en relación a los dibujos animados.

**Tabla 8.** Conversación entre padres e hijos sobre los dibujos animados

---

<b>¿Usted conversa con su hijo(a)</b>		
<b>de los dibujos animados que él %</b>	<b>%</b>	
<b>(ella) ve?</b>	<b>Padres</b>	<b>Niños (as)</b>
A Veces	43,2%	0%
Nunca (no)	5,3%	60%
Siempre (si)	51,6%	40%
Total	100%	100%

---

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 8 muestra que más del 50% de los padres entrevistados asegura que siempre conversa con sus hijos(as) acerca de los dibujos animados, seguido de un 43% que dice conversar a veces con sus hijos(as) y, finalmente una minoría correspondiente al 5% afirma que no conversa con sus hijos(as) del tema. Sin embargo, el 60% de los menores afirma que nunca conversa con sus padres al respecto.

El 21.3% de los menores, afirman mantener una conversación con sus padres referida al tema, dicen que ellos les comentan lo que sucede en los diferentes programas de dibujos animados que ven y que la respuesta de sus padres a estos comentarios suele ser simplemente el escucharlos o dar respuestas muy simples, como: *Que bien, sí, bueno*, etc.

El 6.5% de los niños sólo se dirigen a sus padres para obtener la autorización para ver sus programas de dibujos animados favoritos. El 7,1% de los preescolares afirman que sus padres conversan con ellos sólo para restringir, tanto el tipo de programación, como los horarios en que ven televisión. Existe una minoría el 1,3% de los padres que se dirigen a sus hijos para criticar lo que ellos ven en la televisión.

## **CONCLUSIONES**

A partir de los datos obtenidos en esta muestra se puede señalar de forma preliminar que los niños más expuestos a la televisión son los que asisten a colegios municipalizados. Esto confirma lo encontrado en estudios anteriores donde los niños(as) de sectores más pobres tienden a ver más televisión (Domínguez & Schade, 2007). Es posible inferir que lo anterior se debe al hecho que estos niños tienen menores posibilidades de utilizar su tiempo libre en otro tipo de actividades, como las deportivas, las cuales requieren mayores gastos y disponibilidad de infraestructura adecuada en su comunidad y en su hogar.

También se encontró que los niños preescolares pasan una gran cantidad de horas frente a la televisión, esto se ve favorecida por el acceso que tienen a la diversidad de la programación televisiva que ofrece la televisión abierta y los distintos canales de transmisión por cable, los cuales están disponibles las 24 horas del día. Junto a lo anterior, es necesario considerar la cantidad de televisores que suele haber en el hogar y el hecho que en muchos casos los menores tienen el televisor en su habitación. Esta situación puede ser un factor que dificulta el control de los padres respecto al número de horas y la programación televisiva que ve su hijo(a).

La presencia del televisor en los hogares chilenos permite, como lo señala Contreras (1998) que:

Durante muchas horas al día, la televisión se hace presente en el hogar, para alegría y distracción de los niños, y para consuelo, descanso o preocupación de los adultos. La televisión está presente en nuestras salas de estar y en nuestros dormitorios. Es así, que el mismo emplazamiento del televisor situado en el centro del hogar es un símbolo, que llevará intuitivamente al niño a la convicción de que ha de ocupar el lugar central de su vida (Contreras, 1998, p. 70)

En relación a la o las personas que acompañan al niño(a) cuando ve televisión, aparece muy destacado el visionado de TV compartido por los

hermanos. Se destaca el hecho que nunca se señale que los niños ven TV junto a toda la familia, a lo más lo hacen o con el padre o con la madre. La TV no se presenta, por tanto como una instancia de reunión familiar, donde podría producirse un diálogo que permita un mejor y mayor control respecto de los mensajes que emanan de los programas de televisión.

Si comparamos los dibujos animados que según los padres son los preferidos por su hijo(a) y la respuesta dada por los niños a esta misma consulta, se puede observar que algunos de los dibujos animados preferidos por ellos son restringidos por los padres (Los Padrinos Mágicos, Los Simpson, Ben 10).

Existe un alto porcentaje de niños que ven TV al acostarse, hora en que ya no hay programación para niños en canales de televisión abierta, por lo cual puede pensarse que observan programas infantiles por TV cable o simplemente que ven programas de adultos. De hecho, en las respuestas entregadas por los menores muchos de ellos aseguran que ven las mismas teleseries que su madre.

En estos resultados preliminares se observa que no existe un filtro ni orientaciones de los padres respecto de los mensajes que emanan de los programas de dibujos animados que ellos ven. Se observa que el rol que ejercen los padres se limita a la autorización para ver la televisión o determinados dibujos animados, poner límites a los horarios, restringir la cantidad de horas y criticar los dibujos animados. Por su parte, los niños se dirigen a sus padres para solicitar la autorización para ver la televisión y contarles sobre aquello que les llama la atención sobre lo que están viendo, pero de acuerdo a los datos obtenidos no existe una real retroalimentación de parte de los padres, cuyas respuestas no pueden considerarse como una conversación que sea realmente significativa para el desarrollo de la educación del niño(a) y de una capacidad crítica futura frente a los mensajes que emanan de los programas que ellos ven.

Si bien los resultados que se presentan son preliminares, es posible señalar que ellos dan cuenta que la televisión aparece en la sociedad moderna como un elemento insustituible en el hogar, especialmente en las familias urbanas que tienen menos tiempo para compartir entre sí, debido a los factores de agentes

externos como son el trabajo, las distancias del sitio de trabajo y el lugar de residencia, las dificultades del tránsito, entre otros. Si a esto se le agrega la restricción del espacio, las dificultades económicas y las tensiones constantes que enfrentan las personas que viven en las ciudades hace explicable la falta de tiempo para compartir y poder reunirse en familia para ver televisión.

El hecho que los niños compartan el tiempo de exposición al medio televisivo con sus padres y/o madres afecta a la calidad de la recepción de los mensajes. Cuando un niño se enfrenta sin compañía a los mensajes que emanan de la televisión, no puede discriminar entre los que son positivos y los que no lo son. Es por ello, que la participación de los padres como mediadores entre el niño y la televisión adquiere gran relevancia, influyendo en ello el estilo paterno o materno de enfrentamiento, el cual determinará el tipo de programación y la cantidad de tiempo que los niños dedican a ver televisión, así como el interés por hacer respetar al niño la reglamentación de programas, entre otros aspectos.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Ander-Egg, E. (1996). *Teleadictos y Vidiotas en la aldea planetaria*. Buenos Aires: Lumen, Humanitas.

Barrios, L. (1992). *Familia y televisión*. Caracas: Monte Ávila.

Bronfenbrenner, U. (1983). *La ecología del desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós.

Burr, V. (1995). *An Introduction to social Construccionism*. London, Routledge.

Carbonell, J. (1992). *Apaga y vámonos: La televisión: guía de supervivencia*. Barcelona.

Consejo Nacional de Televisión (1999). *Televisión y Niños en Chile: percepciones desde la audiencia Infantil*. Dpto. de Estudios, Santiago.

Consejo Nacional de Televisión (2002). *Estudio de la calidad de la televisión infantil en la televisión abierta y por cable*. Dpto. de Estudios, Santiago.

Contreras, M. (1998). *Familia, televisión y escuela una propuesta de acción participativa*. Comunicar 10, 69-79.

Domínguez, L. y Schade N. (2004). *Televisión y dibujos animados: Análisis del consumo, modalidad y preferencias televisivas en los preescolares de 5 años*. Boletín de Investigación Educativa.

Domínguez, L. y Schade, N. (2007). *Percepción de los niños preescolares con respecto a los dibujos animados*. Investigaciones en Educación, vol.21, N° 1: 65-88.

Ferrés J. (1998). *Televisión, familia e imitación*. Comunicar 10, 33-39.

Lazo, C. (2005). *Los padres y madres, principal referente de lo que los niños ven en pantalla*. Comunicar 25, 1134-3478

Postman, N. (1991). *Divertirse hasta morir*. Barcelona: Tempested.

Rico, L. (1994). *El buen telespectador: como ver y enseñar a ver televisión*. Madrid: Espasa Calpe.

Rings, E. (1964). *Historia de la televisión*. Barcelona: Seuz.

Rodrigo, M. y Palacios J. (2003). *Familia y Desarrollo humano*. Madrid: Alianza.

Singer, J. y Singer, D. (1993). *Las experiencias familiares, el consumo de televisión y su influencia en la marginación, desasosiego y agresividad en el niño*. Infancia y Sociedad, 20, 5-26.

Tolosa, C. (1999). *Televisión y niños: perspectivas de investigación actual*. Discurso pronunciado en el seminario: niños y televisión convocado por TVN y CPU, Santiago.